



## Actualidad del pensamiento de Ruy Mauro Marini

Cecilia Allami<sup>1</sup>

### Resumen

Durante los últimos años, en diversos países de América Latina ha resurgido un fuerte debate sobre las potencialidades y límites del desarrollo económico en la región, tanto en ámbitos académicos como políticos. Muchas de estas discusiones reeditan, a veces explícitamente y otras implícitamente, conceptos y argumentos de debates que se dieron en nuestro continente a partir de fines de la década del cuarenta de fines del siglo pasado. El objetivo de este trabajo es abordar aspectos orientados a preguntarnos por la actualidad de una de las principales escuelas de pensamiento surgidas en este contexto: la corriente de la dependencia. Para ello, realizaremos una revisión crítica de las principales formulaciones teóricas de uno de sus referentes -Ruy Marini- y buscaremos recuperar categorías y herramientas conceptuales que nos permitan repensar las *recetas* que habitualmente se formulan en torno al desarrollo en nuestra región. En particular, nos centraremos en la descripción del *ciclo de la dependencia* de Marini. De este modo, apuntamos a contribuir en la comprensión del fenómeno de la dependencia en sus diversas expresiones, entender su relevancia histórica a la luz de su evolución en el tiempo en los países de América Latina, y, como objetivo de largo plazo, dilucidar en qué sentido esta teoría nos permite o no explicar las condiciones en que se desarrollan las economías latinoamericanas hoy –en particular, la economía argentina-, y sus límites y alcances.

**Palabras clave:** dependencia, desarrollo, América Latina

## Atualidade do pensamento de Ruy Mauro Marini

### Resumo

Durante os últimos anos, em diversos países da América Latina resurgiu um forte debate sobre as potencialidades e limites do desenvolvimento econômico na região, tanto em âmbitos acadêmicos como políticos. Muitos dessas discussões reeditam, às vezes explícitamente e outra implícitamente, conceitos e argumentos de debates que aconteceram em nosso continente a partir do final da década de quarenta do século passado. O objetivo desse trabalho é abordar aspectos orientados a nos perguntar pela atualidade de uma das principais escolas do pensamento nesse contexto: a corrente da dependência. Para isso realizaremos uma revisão crítica das principais formulações teóricas de um de seus referentes - Ruy Marini- e buscaremos recuperar categorias e ferramentas conceituais que nos permitam repensar as *receitas* que habitualmente se formulan em torno do desenvolvimento em nossa região. Em particular, nos centraremos na descrição do *ciclo da dependência* de Marini. Desse modo

<sup>1</sup> Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA) e Investigadora-Docente del Área de Economía Política de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: [callami@ungs.edu.ar](mailto:callami@ungs.edu.ar)

pretendemos contribuir para a compreensão do fenômeno da dependência em suas diversas expressões, entender sua relevância histórica à luz de sua evolução no tempo dos países da América Latina, e, como objetivo de longo prazo, elucidar em que sentido esta teoria nos permite ou não explicar as condições em que se desenvolvem as economias latino-americanas hoje – em particular a economia argentina – e seus limites e alcances.

**Palavras-chave:** dependência, desenvolvimento, América Latina

## The actuality of Ruy Mauro Marini' thought

### Summary

A strong debate on the potentialities and limits of the economic development of Latin America has resurged in many countries of the region, both at academic and political spheres. Many of these debates re-edited, sometimes explicitly, other implicitly, concepts and arguments of debates that happened in our continent since the end of the decade of 1940 of the last century. The aim of this work is to address aspects that help us to pose questions about the actuality of the main schools of thought within the dependency approach. To achieve it, we did a critical review of the main theoretical propositions of one of its referent – Ruy Mauro Marini – and tried to restore categories and conceptual tools that allow us to reflect on the current recipes to our region's development. In particular, we focus on the description of Marini's *cicle of dependency*. In this way, we intend to contribute to understand the phenomenon of dependency in its diverse expressions; to understand its relevance under the light of the historical evolution of Latin American countries; and, as a long-term objective, to elucidate in what meaning this theory allow us or not allow us to explain the conditions – their limits and potentialities - in which the current Latin American economies – and in particular the Argentinan economy – are being developed.

**Keywords:** dependency, development, Latin America

### 1. Introducción

Durante los últimos años, en diversos países de América Latina ha resurgido un fuerte debate sobre las potencialidades y límites del desarrollo económico en la región, tanto en ámbitos académicos como políticos. Muchas de estas discusiones reeditan, a veces explícitamente y otras implícitamente, conceptos y argumentos de debates que se dieron en nuestro continente a partir de fines de la década del cuarenta de fines del siglo pasado. El objetivo de este trabajo es abordar aspectos orientados a preguntarnos por la actualidad de una de las principales escuelas de pensamiento surgidas en este contexto: la corriente de la dependencia. Para ello, realizaremos una revisión crítica de las principales formulaciones teóricas de uno de sus referentes -Ruy Marini- y buscaremos recuperar categorías y herramientas conceptuales que nos permitan repensar las *recetas* que habitualmente se

formulan en torno al desarrollo en nuestra región. En particular, nos centraremos en la descripción del *ciclo de la dependencia* de Marini. De este modo, apuntamos a contribuir en la comprensión del fenómeno de la dependencia en sus diversas expresiones, entender su relevancia histórica a la luz de su evolución en el tiempo en los países de América Latina, y, como objetivo de largo plazo, dilucidar en qué sentido esta teoría nos permite o no explicar las condiciones en que se desarrollan las economías latinoamericanas hoy –en particular, la economía argentina-, y sus límites y alcances.

El trabajo se divide en cuatro secciones. Luego de la presente introducción, en la segunda sección se realiza una revisión sobre el origen de la teoría de la dependencia y algunas de las principales definiciones del concepto de dependencia. En la tercera sección se retoma el análisis de Ruy Marini sobre las economías dependientes y las formas que toma su desarrollo en las distintas etapas de la economía capitalista. En la última sección se realizan algunas reflexiones finales sobre la actualidad del análisis de Marini y, en términos más generales, de la teoría de la dependencia para comprender la evolución de las economías latinoamericanas en la nueva etapa de globalización.

## 2. Un breve repaso sobre la teoría de la dependencia y sus orígenes

América Latina ha sido objeto de reflexión desde una perspectiva crítica desde finales del siglo XIX y principios del XX; sin embargo, no sería hasta mediados del siglo pasado cuando se construyeron corrientes teóricas estructuradas y originales del pensamiento social latinoamericano (Vázquez Olivera, 2004:9). Primero, desde la llamada escuela estructuralista de la CEPAL y, posteriormente, en el marco de la corriente de la dependencia, se dieron diversos debates que planteaban que América Latina reclamaba, para su estudio, el desarrollo de conceptos y herramientas teóricas que reflejaran las especificidades de la región.

Muy esquemáticamente, podemos decir que la llamada economía del desarrollo <sup>2</sup>, surgida en los países centrales, planteaba que los países se desarrollaban en un sendero *lineal* que se dividía en distintas etapas, <sup>3</sup> sin problematizar los procesos históricos específicos ni las particulares estructuras políticas, económicas y sociales.

<sup>2</sup> Véase por ejemplo Rostow (1960) y Nurkse (1953).

<sup>3</sup> Un análisis pormenorizado de la evolución del concepto de desarrollo en América Latina se encuentra en Escobar (2007).

Hacia fines de la década del cuarenta, y fuertemente influenciada por los trabajos pioneros de Raúl Prebisch, la escuela estructuralista de la CEPAL planteó que para pensar un proyecto de desarrollo tendrían que tenerse en cuenta las problemáticas y características específicas de la región, proyecto que tendría su correlato en la praxis política. El análisis de la CEPAL tiene como uno de sus instrumentos básicos de análisis el contraste entre el modo en que el crecimiento, el progreso técnico y el comercio internacional se dan en los países caracterizados como *periféricos* y el modo en que se dan en los países del *centro*. Dos ideas fueron centrales: la tesis del deterioro de los términos de intercambio<sup>4</sup> y el concepto de heterogeneidad estructural. En líneas generales proponían a la industrialización como el camino necesario para desarrollar la región y revertir la distancia creciente entre la periferia y el centro<sup>5</sup> (Bielschowsky, 1998). En diversos países latinoamericanos comienzan a impulsarse políticas de industrialización sustitutiva que implicaron, en diversos grados, una mayor intervención del Estado en los procesos económicos. En pocas palabras, lo que se discutía en América Latina en ese contexto era la posibilidad de un desarrollo capitalista autónomo dirigido por el Estado y sobre la base de una alianza de clases entre la burguesía nacional y la clase trabajadora industrial.

Hacia mediados de la década del sesenta comienzan a develarse los problemas, contradicciones y límites de esta estrategia de industrialización sustitutiva: los resultados en términos de crecimiento fueron en muchos casos, desalentadores, y estuvieron acompañados además por la elevación de los índices de pobreza e indigencia, desempleo, problemas estructurales en las balanzas de pagos, etc. Al mismo tiempo, tal como lo plantea Borón (2008), estaban ocurriendo sucesos muy relevantes a nivel regional y mundial: La Revolución Cubana, la respuesta desde EEUU de la “Alianza para el Progreso”, el fin del proceso de descolonización, y fundamental en América Latina, el comienzo de una sucesión de golpes militares a partir de 1964, año en que se produce el golpe en Brasil.

<sup>4</sup> El texto de Prebisch, *El desarrollo de América Latina y algunos de sus principales problemas*, publicado en 1949, fue considerado el texto fundacional del estructuralismo latinoamericano. En este escrito Prebisch plantea que existe un deterioro en los términos de intercambio entre productos primarios y manufacturados por tres factores: en primer lugar, porque en los países centrales los frutos del progreso técnico son absorbidos, generado más valor agregado; en segundo lugar, porque los productos primarios tienen una elasticidad-renta inferior al de los productos manufacturados y por este motivo el consumo de los productos comercializados por los países periféricos crece menos; por último, porque los países centrales establecen restricciones a la entrada de los productos primarios en su mercado interno, afectando los precios internacionales.

<sup>5</sup> Véase también Sztulwark (2005).

Otra teoría con la que dialogan –y de la que se nutren– los teóricos de la dependencia es la teoría clásica del imperialismo. Muy esquemáticamente, podemos decir que la tesis básica de la teoría del imperialismo era que la industrialización de las economías metropolitanas tendría como contracara la existencia de naciones satélites, que como parte de la división internacional del trabajo tendrían un status subordinado en el sistema económico capitalista<sup>6</sup>. La expansión de las metrópolis se daría en base a la superioridad política y militar, lo que permitía el sometimiento de las naciones satélites para ampliar sus mercados y permitir las exportaciones de capital<sup>7</sup>. Ahora bien, esta teoría tenía un marcado énfasis eurocéntrico, con una mirada desde Europa y sobre Europa, una visión que se estructuraba con serias limitaciones para comprender las dinámicas internas de los países latinoamericanos, los cuales eran considerados como meros “apéndices” de las potencias imperialistas<sup>8</sup>. Por ejemplo, Palma (1987) critica que estos autores no estudiaron el desarrollo concreto del capitalismo en las regiones atrasadas. Además, muchas de las premisas de la teoría clásica del imperialismo –desarrollada fundamentalmente a principios del XX– debían ser revisadas a la luz de las transformaciones en el sistema capitalista; por ejemplo, la transformación de las colonias en estados-nación y las nuevas formas que tomaba la expansión imperialista (Borón, 2008; Palma, 1987).

En este marco, surge la Teoría de la Dependencia. Muchos de estos autores se identificaban con la tradición marxista, y discutieron con la teoría clásica del desarrollo, la escuela estructuralista latinoamericana y la teoría del imperialismo. Este intercambio de ideas se da en un comienzo muy intensamente en la CEPAL Chile, centro en el que convergieron muchos intelectuales latinoamericanos exiliados de las dictaduras militares y posteriormente en México, luego del golpe militar que derroca a Allende en 1973.

Los autores dependentistas procuraron dar respuesta a las limitaciones de las políticas propuestas por la CEPAL. Según Astarita (2010), muchos de los autores dependentistas pensaban que las políticas propuestas por la CEPAL habían expresado las aspiraciones de la burguesía latinoamericana de un desarrollo nacional autónomo y que, luego de la década del sesenta, el ingreso de capitales extranjeros había creado una alianza entre burguesía nacional y capital extranjero que no solucionó –o inclusive agravó– los problemas estructurales de las economías latinoamericanas.

<sup>6</sup> Véase por ejemplo Bujarin (1971), Lenin (2006) y Luxemburgo (1917).

<sup>7</sup> Un análisis detallado acerca de las raíces marxistas de la teoría de la dependencia incorporando la teoría clásica del imperialismo se encuentra en Palma (1978).

<sup>8</sup> Sobre las premisas que discutía la teoría de la dependencia, veáse Borón (2008).

En 1966, André Gunder Frank acuñó la célebre frase “desarrollo del subdesarrollo”, la cual es considerada por muchos autores como el punto de partida de esta teoría. Ahora bien, ¿qué es la dependencia y cuáles eran los ejes centrales de esta teoría? Existieron múltiples respuestas a esta pregunta. Según Vázquez Olivera (2004), los dependentistas cuestionan, en términos generales, que la dependencia sea un factor externo que pueda ser superado en la medida que se avanza con el proceso de industrialización, estableciéndose una dinámica diferente en los términos de intercambio del mercado internacional (Vázquez Olivera, 2004:31). En la misma línea, Astarita (2010) plantea que la tesis central de la teoría de la dependencia sostiene que “las economías de los países subordinados, o dominados, están condicionadas y dependen de las economías del centro en un grado tal que les imposibilita tener un desarrollo capitalista dinámico, con fuerza propia. Por eso, el atraso no podría superarse, como pensaba la corriente mayoritaria de la CEPAL, mediante algunas medidas correctivas en el comercio internacional, ni incentivando la entrada de capital extranjero; o apostando a un desarrollo capitalista autónomo articulado por el Estado” (Astarita, 2010:23).

Por su parte, Dos Santos señala que el análisis de los economistas suecos Magnus Blomström y Bjorn Hettne es muy atinado para resumir las ideas centrales que los seguidores de la escuela de la dependencia defienden: 1) El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados; 2) El desarrollo y el subdesarrollo son aspectos diferentes del mismo proceso universal; 3) El subdesarrollo no puede ser considerado como la condición primera para un proceso evolucionista y 4) La dependencia no es solamente un fenómeno externo sino que se manifiesta también en diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política) (Dos Santos, 1998).

Ahora bien, aún cuando existen ciertos puntos en común, esta teoría no constituyó un corpus teórico homogéneo: los pensadores presentaban diferencias en diversos ejes del debate y hasta en el concepto mismo de *dependencia*<sup>9</sup>. En este sentido, es importante destacar que

<sup>9</sup> Por ejemplo, Cardoso y Faletto (2003) plantan que “la dependencia de la situación de subdesarrollo implica socialmente una forma de dominación que se manifiesta por una serie de características en el modo de actuación y en la orientación de los grupos que en el sistema económico aparecen como productores o como consumidores. Esta situación supone en los casos extremos que las decisiones que afectan a la producción o al consumo de una economía dada se toman en función de la dinámica y de los intereses de las economías desarrolladas” (Cardoso y Faletto, 2003:24). Sunkel y Paz (2005) definen al *subdesarrollo económico* como “un conjunto complejo e interrelacionado de fenómenos que se traducen y expresan en desigualdades de riqueza y pobreza, en estancamiento, en retraso respecto a otros países, en potenciales productivas desaprovechadas, en dependencia económica cultural, política y tecnológica” (Sunkel y Paz, 2005:15).

existen profundas diferencias epistemológicas, ontológicas y teóricas en las bases de las distintas corrientes de la dependencia, las cuales resultan en grandes diferencias en la comprensión sobre la dinámica del funcionamiento del sistema capitalista, el rol de los países dependientes y la posibilidad de superar –o no– el estadio de la dependencia. En términos generales, existe un relativo consenso en la literatura sobre la existencia de tres corrientes de la escuela de la dependencia: en primer lugar, la línea vinculada a la teoría de la CEPAL<sup>10</sup> (Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, Pedro Paz, entre otros); en segundo lugar, la corriente marxista, vinculada a los trabajos de Theotonio Dos Santos, Ruy Mario Marini y Vania Bambirra; por último, la línea del análisis de las “situaciones concretas de dependencia” (Palma, 1981), cuyos representantes más importantes son Cardoso y Faletto<sup>11</sup> (Dos Santos, 1998:7; Palma; 1981).

La corriente marxista tuvo como eje en común el planteo de que la dependencia es una relación estructural que tienen los países periféricos con la acumulación de capital a nivel global, a partir de la cual existen diversos mecanismos que generan transferencias de excedente de la periferia al centro, mecanismos que también impactan en la reproducción de la estructura interna de cada país. Es importante destacar que esta corriente no está orientada a la comprensión de casos particulares de dependencia en los países considerados individualmente, sino a reconocer un proceso que se desenvuelve en América Latina y en otras regiones del mundo, a comprender su dinámica y leyes de movimiento.

Ruy Marini es considerado uno de los autores más originales e influyentes de esta corriente; a continuación realizaremos un breve repaso de sus principales aportes con el objetivo de realizar algunas reflexiones sobre la actualidad de las categorías centrales de su análisis.

### **3. Ruy Mauro Marini: superexplotación, intercambio desigual y ciclos de capital en las economías dependientes.**

Ruy Mauro Marini es uno de los máximos referentes de la teoría de la dependencia. Realizó aportes muy relevantes aplicando la teoría marxista al estudio de la realidad

<sup>10</sup> Véase Sunkel y Paz (2005).

<sup>11</sup> Véase Cardoso y Faletto (2003).



latinoamericana –y especialmente a la de su país de origen, Brasil- y articuló explicaciones muy acabadas sobre las causas históricas y la dinámica de la dependencia. “Dialéctica de la Dependencia”, publicado en 1973, condensa los argumentos centrales del desarrollo teórico de Marini sobre el problema de la dependencia latinoamericana, presentando una síntesis sobre su configuración en función de su inserción internacional, así como sobre la forma que esta dependencia se reproduce internamente.

En el inicio del texto, Marini delinea una primera aproximación a la definición formal de la dependencia, la cual según su esquema es

la relación de subordinación entre naciones formalmente independientes en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia (Marini, 1991:3).

Marini explica que la dependencia comienza con el surgimiento de la gran industria en Europa, la cual no podría haberse desarrollado sobre bases estrictamente nacionales, debido a que el desarrollo industrial requiere de una gran disponibilidad tanto de bienes agrícolas como de materias primas industriales. Es en este contexto donde se comprende cabalmente la inserción de América Latina en el comercio mundial, y el patrón productivo y comercial que se desarrollará. Esta especialización, y la consecuente y abundante afluencia de alimentos y materias primas a Europa es, considerada desde el proceso de reproducción ampliada del capital industrial en Europa, fundamental en el rol de reducir el valor real de la fuerza de trabajo en los países industriales, permitiendo así que los incrementos de productividad que origina el desarrollo de la gran industria se traduzcan en una elevación de la plusvalía.

Es importante destacar que para Marini, no se trata únicamente de los requerimientos físicos de alimentos, sino que –y este es un punto central en su análisis- la participación de la región contribuirá a que el eje de la acumulación de la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la producción de plusvalía relativa. Es decir, el rol de América Latina no se redujo a permitir un aumento cualitativo de la acumulación, sino que permitió un salto cualitativo en la modalidad de la misma.

Así, el efecto del aumento de la oferta será el de reducir el valor real de la fuerza de trabajo en los países industriales, permitiendo que el incremento de la productividad se traduzca en cuotas de plusvalía más elevadas (Marini, 1991:6). En este sentido, para Marini, “mediante la incorporación al mercado mundial de bienes-salario, América Latina desempeña un papel significativo en el aumento de la plusvalía relativa en los países industriales” (Marini,



1991:6).

¿Cuáles fueron las condiciones internas de producción que les permitieron a los países de América Latina cumplir con esta función? Marini plantea que existe un hecho central que debe ser tomado en cuenta en el análisis: el aumento de la oferta mundial de materias primas y alimentos ha sido acompañado por una caída en los precios de estos productos en relación con los manufacturados. ¿Por qué? Marini desecha rápidamente la explicación simplista de que es resultado de la ley de oferta y demanda. Tampoco puede explicarse por la violencia política y militar. Según Marini, como estamos considerando transacciones entre naciones que intercambian distintas clases de mercancías, el hecho de que algunas produzcan bienes que las demás no producen -o no lo pueden hacer con la misma facilidad-, permite que estas “eludan” la ley del valor, es decir, vendan sus productos a precios superiores a su valor, transfiriendo así valor a los países productores de mercancías. Marini plantea entonces que a partir de estos intercambios se está violando la ley del valor. Por lo tanto, desde el punto de vista del capitalista de los países productores de materias primas, la transferencia de valor implica una caída en cuota de plusvalía y por ende, en la cuota de ganancia, que tiene como contrapartida un efecto opuesto en los países industriales. Frente a estos mecanismos de transferencia de valor debe existir algún mecanismo de compensación, es decir, de incrementar la masa de valor producida: el capitalista debe, necesariamente, impulsar una mayor explotación del trabajador. Esta puede darse a través de tres mecanismos: mediante un aumento en la intensidad del trabajo, mediante la prolongación de la jornada de trabajo –incremento de la plusvalía absoluta en su forma clásica- o, por último, reduciendo el consumo del obrero mas allá de su límite normal -aumentando el tiempo de trabajo excedente-. Así,

lo que parece claramente, pues, es que las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas (lo que implicaría un esfuerzo redoblado para aumentar la capacidad productiva del trabajo), sino mas bien compensar las pérdidas de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajador (Marini, 1991:10).

El problema que plantea el intercambio desigual para América Latina es que debe compensar la pérdida de plusvalía y, siendo incapaz de impedirla en el nivel de las relaciones de mercado, la compensación se realiza en el plano de la producción interna, mediante una mayor explotación del trabajador. En esta línea, la hipótesis central de Marini es que el desarrollo de la producción latinoamericana se dará fundamentalmente en base a una mayor explotación del trabajador: la *superexplotación* del trabajador, y no mediante el incremento de

su capacidad productiva. La *superexplotación* permite aumentar la *masa de valor* producida, como forma de compensación. En definitiva, lo que plantea Marini es que, en función del mercado mundial, América Latina tiene que apoyar su proceso de acumulación en la sobreexplotación del trabajador.

Ahora bien, ¿por qué el capitalista de la economía primario exportadora recurre a una mayor explotación del trabajo en lugar de recurrir a aumentos en la productividad?

Esto es congruente con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la economía latinoamericana, pero también con los tipos de actividades que allí se realizan. En efecto, más que en la industria fabril, donde un aumento de trabajo implica por lo menos un mayor gasto de materias primas, en la industria extractiva y en la agricultura el efecto del aumento de trabajo sobre los elementos del capital constante son mucho menos sensibles, siendo posible, por la simple acción del hombre sobre la naturaleza, incrementar la riqueza producida sin un capital adicional. Se entiende que en estas circunstancias, la actividad productiva se basa sobre todo en el uso extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo: esto permite bajar la composición-valor del capital, lo que, aunado a la intensificación del grado de explotación del trabajo, hace que se eleven simultáneamente las cuotas de plusvalía y de ganancia (Marini, 1991:11).

Es fundamental entonces comprender las especificidades de los ciclos del capital en las economías dependientes para iluminar el fundamento mismo de su dependencia en relación a la economía capitalista mundial. En los países de industrialización temprana, existió una correspondencia entre el ritmo de acumulación y el ritmo de expansión del mercado. La forma de acumulación del capital se daba en base al doble carácter del trabajador, como productor y consumidor (1991:14). Por otro lado, en las economías latinoamericanas se da la separación de dos momentos fundamentales del ciclo del capital: producción y circulación. Es decir, la producción latinoamericana no depende para su realización de la capacidad interna de consumo:

En la economía exportadora latinoamericana, las cosas se dan de otra manera. Como la circulación se separa de la producción y se efectúa básicamente en el ámbito del mercado externo, el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto, aunque sí determine la cuota de la plusvalía. En consecuencia, la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero, sin preocuparse de crear las condiciones para que éste la reponga, siempre y cuando se le pueda reemplazar mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo [...] La economía exportadora es, pues, algo más que el producto de una economía internacional basado en la especialización productiva: es una formación social basada en el modo capitalista de producción que acentúa hasta el límite las contradicciones que le son propias. Al hacerlo, configura de manera específica las relaciones de explotación en que se basa, y crea un ciclo de capital que tiende a reproducir en escala ampliada la dependencia en que se encuentra frente a la economía internacional (Marini, 1991:15).

Paralelamente, el incremento de las ganancias desarrolla expectativas de consumo en

los capitalistas sin contrapartida en la producción interna (orientada hacia el mercado mundial), que tienen que satisfacerse a través de importaciones. Esta escisión entre el consumo del obrero y el consumo del capitalista genera una estratificación del mercado interno –la escisión del consumo individual en dos esferas contrapuestas-, que, según Marini, es también una diversificación de esferas de circulación<sup>12</sup>.

Marini plantea que esto se da no solamente durante la etapa agroexportadora, sino también durante la industrialización: se reproduce la misma dinámica que en la etapa exportadora y la acumulación de capital se basa en la superexplotación del trabajador. Según Marini,

por significativo que hubiera sido el desarrollo industrial en el seno de la economía exportadora (y, por consiguiente, en la extensión del mercado interno) en países como Argentina, México, Brasil y otros, no llegó nunca a conformar una economía industrial, que, definiendo el carácter y el sentido de la acumulación de capital, acarrearía un cambio cualitativo en el desarrollo económico de esos países. Por el contrario, la industria siguió siendo allí una actividad subordinada a la producción y exportación de bienes primarios, que constituían, éstos sí, el centro vital del proceso de acumulación. Es tan solo cuando la crisis de la economía capitalista internacional, correspondiente al período que media entre la primera y la segunda guerras mundiales, obstaculiza la acumulación basada en la producción para el mercado externo, que el eje de la acumulación se desplaza hacia la industria, dando origen a la moderna economía industrial que prevalece en la región (Marini, 2001:16).

Esta industria débil sólo se expande cuando factores externos cierran parcialmente el acceso de la esfera alta de consumo al comercio de importación. Así, la industrialización latinoamericana no crea su propia demanda, sino que se estructura en función de los mercados de los países desarrollados (Marini, 1991:18). Este movimiento hacia la industrialización, explica Marini, podría dar la impresión de que el capitalismo dependiente comenzaría a orientarse a una configuración similar a la de los países industrializados clásicos –esta fue la línea de las distintas corrientes llamadas *desarrollistas*-. Sin embargo, estas similitudes aparentes ocultan diferencias que este desarrollo capitalista, lejos de atenuarlas, las acentuaría (Marini, 1991:16). ¿Por qué? En primer lugar porque, en el caso de los países dependientes, la reorientación hacia el mercado interno de la demanda generada por los capitalistas –es decir, plusvalía no acumulada-, implicaba un mecanismo específico de creación del mercado interno muy distinto al que operara en las economías industrializadas (Marini, 1991:17).

<sup>12</sup> Según Marini “mientras la esfera “baja”, en que participan los trabajadores –que el sistema se esfuerza por restringir- se basa en la producción interna, la esfera “alta” de circulación, propia a los no trabajadores –que es la que el sistema tiende a ensanchar-, se entronca con la producción externa, a través del comercio de exportación” (Marini, 1991:15).

En las *economías capitalistas clásicas* la formación del mercado interno representa la contrapartida de la acumulación del capital: la separación del trabajador de los medios de producción crea, no solo al asalariado sino también al *consumidor*, motivo por el cual, explica Marini, existe una fuerte correspondencia entre el ritmo de acumulación y el de la expansión del mercado. Como los alimentos son importados, los capitalistas procurarán abaratarlos, incidiendo así en el valor de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, en la cuota de plusvalía. Esta es, según Marini, la razón fundamental por la cual la economía capitalista clásica se orienta hacia el aumento de la productividad del trabajo. ¿Cuál es la consecuencia?

El desarrollo de la acumulación basada en la productividad del trabajo tiene como resultado el aumento de la plusvalía, y, en consecuencia, de la demanda creada por la parte de ésta que no se acumula. En otros términos, crece el consumo individual de las clases no productoras, con lo que se ensancha la esfera de la circulación que les corresponde. Esto no sólo impulsa el crecimiento de la producción de bienes de consumo manufacturados, en general, sino también el de la producción de artículos suntuarios. La circulación tiende pues a escindir-se en dos esferas, de manera similar a lo que constatamos en la economía latinoamericana de exportación, pero con una diferencia sustancial: **la expansión de la esfera superior es una consecuencia de la transformación de las condiciones de producción**, y se hace posible en la medida que, aumentando la productividad del trabajo, la parte del consumo individual total que corresponde al obrero disminuye en términos reales. La ligazón existente entre las dos esferas de consumo se distiende, pero no se rompe (Marini, 1991:17) [énfasis propio].

Pero también hay otro factor que impide que esta ruptura se realice: la demanda adicional de productos suntuarios que crea el mercado exterior es limitada, porque en los países dependientes esa demanda se restringe a las clases altas: “para que la producción de bienes de lujo pueda pues expandirse, esos bienes tienen que cambiar de carácter, o sea, convertirse en productos de consumo popular en el *interior mismo de la economía industrial*” (Marini, 1991:17).

Por otro lado, la industrialización latinoamericana se dio sobre una base mucho más débil, solo desarrollándose cuando existían factores que cerraban los mercados externos y además porque nace, no para satisfacer su propia demanda sino la demanda estructurada en función de los mercados de los países centrales. En otras palabras,

Arrancando, pues, del modo de circulación que caracteriza a la economía exportadora, la economía industrial dependiente reproduce, en forma específica, la acumulación de capital basada en la superexplotación del trabajador. En consecuencia, reproduce también el modo de circulación que corresponde a ese tipo de acumulación, aunque de manera modificada: **ya no es la disociación entre la producción y la circulación de mercancías en función del mercado mundial** lo que opera, sino **la separación entre la esfera alta y la esfera baja de la circulación en el interior mismo de la economía**, separación que, al no ser contrarrestada por los factores que actúan en la economía capitalista clásica, adquiere un carácter mucho más radical (Marini, 1991:19) [énfasis propio].

Marini señala que a una determinada altura del proceso –que varía según cada país- la oferta industrial coincide con la demanda existente –constituida por la esfera de la alta circulación-.

Surge entonces la necesidad de generalizar el consumo de las manufacturas, lo que corresponde a aquel momento en el que, en la economía clásica, los bienes suntuarios debieron convertirse en bienes de consumo popular. Ello da lugar a dos tipos de adaptaciones en la economía industrial dependiente: la ampliación del consumo de las capas medias, que se genera a partir de la plusvalía no acumulada, y el esfuerzo para aumentar la productividad del trabajo, condición sine qua non para abaratar las mercancías (Marini, 1991:19).

Este último movimiento ¿representa un cambio cualitativo en la base de la acumulación de capital? Si el obrero comenzara a consumir productos manufacturados, se desplazaría el eje de acumulación de la explotación del trabajador al aumento de la capacidad productiva. Sin embargo, señala Marini, este movimiento es parcialmente neutralizado por la ampliación del consumo de los sectores medios, cuyos ingresos se derivan de la plusvalía. Entonces, por los obstáculos de esta transición, que se realiza, pero difícilmente y con lentitud, se buscan nuevas soluciones a estos problemas de realización: así aparece la *tecnología extranjera* (Marini, 1991:19).

¿Cuál es el carácter de esta tecnología y qué impacto tiene sobre la ampliación del mercado en los países dependientes? ¿Cómo se da la introducción del progreso técnico en los países dependientes?

Antes de pasar a explicar el impacto de la incorporación del progreso técnico, es importante destacar que a medida que avanza la industrialización, aumenta la necesidad de importar materias primas, productos semielaborados y maquinaria destinada a la industria. Y para satisfacer estos requerimientos comienzan a incrementarse las importaciones de capital extranjero. La configuración de la economía internacional a partir de la posguerra, bajo la hegemonía de EEUU, es acompañada por una abundancia de capitales que se orientan a buscar rentabilidad en la periferia. Paralelamente a este flujo de capitales, en los países industriales aparece una nueva necesidad: la de exportar maquinarias y equipos ya obsoletos. Los países centrales habían logrado un desarrollo de las industrias de bienes de capital y habían reducido, considerablemente, el plazo de reposición del capital fijo (Marini, 1991:20). Así, hacia la década del 50', la industrialización latinoamericana avanza en correspondencia con

una nueva etapa de la división internacional del trabajo en cuyo marco se transfieren a los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial y se reserva a los centros las etapas más avanzadas y el monopolio tecnológico.

Pero lo importante a destacar es que según Marini la introducción del progreso tecnológico depende principalmente de la dinámica objetiva de la acumulación de capital a escala mundial<sup>13</sup>. ¿Qué sucede entonces en los países dependientes? El incremento de la productividad del trabajo en ramas industrias de bienes que no intervienen en el consumo de los trabajadores se traduce, según Marini, no en mayores ganancias a través de la elevación de la cuota de plusvalía, sino tan solo mediante el aumento de la masa de valor realizado. Según Marini, la difusión del progreso técnico en la economía dependiente implicará también una mayor explotación del trabajador debido a que *la acumulación sigue dependiendo en lo fundamental más del aumento de la masa del valor –y por ende de plusvalía- que de la cuota de plusvalía* (Marini, 1991:21).

Ahora bien, al concentrarse de manera significativa en las ramas productoras de bienes suntuarios, el desarrollo tecnológico acabaría por plantear graves problemas de realización. El recurso utilizado para solucionarlos ha sido el de hacer intervenir al Estado (a través de la ampliación del aparato burocrático, de las subvenciones a los productores y del financiamiento al consumo suntuario), así como a la inflación, con el propósito de transferir poder de compra de la esfera baja a la esfera alta de circulación; ello implicó rebajar aún más los salarios reales, con el fin de contar con excedentes suficientes para efectuar el traspaso de ingreso. Pero, en la medida en que se comprime así la capacidad de consumo de los trabajadores, se cierra cualquier posibilidad de estímulo a la inversión tecnológica en el sector de producción destinado a atender al consumo popular. No puede ser motivo de sorpresa el que, mientras las industrias de bienes suntuarios crecen a tasas elevadas, las industrias orientadas hacia el consumo masivo, (las llamadas “industrias tradicionales”) tiendan al estancamiento e incluso a la regresión (Marini, 1991:21).

El acercamiento entre las dos esferas de la circulación que se había observado en cierto momento no puede seguir desarrollándose; y se impone, por el contrario, una “repulsión” entre ambas esferas, debido a que la compresión del nivel de vida de la clase trabajadora pasa a ser la condición necesaria de la expansión de la demanda creada por las capas que viven de la plusvalía (Marini, 1991:22). Por lo tanto, la estatificación del aparato en “industrias dinámicas” e “industrias tradicionales” estaría justamente reflejando la adecuación de la estructura de producción a la estructura de circulación propia del capitalismo dependiente (Marini, 1991:22).

<sup>13</sup> El progreso tecnológico se caracteriza por un ahorro de la fuerza de trabajo –ya sea en términos de tiempo o de esfuerzo del obrero-, reduciéndose el tiempo de trabajo productivo en relación del tiempo total disponible para la producción.

Pero aquí no terminan las similitudes con la etapa de la economía exportadora. Según Marini, la absorción del progreso técnico en condiciones de superexplotación del trabajo tiene como contracara la inevitable restricción del mercado interno. Así, no pudiendo extender a los trabajadores la creación de demanda para los bienes suntuarios, y comprimiendo el salario, la economía industrial dependiente no sólo debió contar con un inmenso ejército de reserva, sino que se obligó a restringir a los capitalistas y capas medias altas la realización de las mercancías de lujo. Ello planteará, a partir de la década de 1960, la necesidad de expandirse hacia el exterior, es decir, de desdoblar nuevamente -ahora a partir de la base industrial- el ciclo de capital, para centrar parcialmente la circulación sobre el mercado mundial. Según Marini,

la exportación de manufacturas tanto de bienes esenciales como de productos suntuarios se convierte entonces en la tabla de salvación de una economía incapaz de superar los factores disruptivos que la afligen. Desde los proyectos de integración económica regional y subregional hasta el diseño de políticas agresivas de competencia internacional, se asiste en toda América Latina a la resurrección del modelo de la vieja economía exportadora (Marini, 1991:22).

En textos posteriores Marini continúa desarrollando estas ideas<sup>14</sup>. En “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo” (1977), Marini plantea la existencia de la configuración de una nueva economía mundial capitalista, sobre un nuevo esquema de división internacional del trabajo. Así lo expresa:

Pasó el tiempo del modelo simple cetro-periferia, caracterizado por el intercambio de manufacturas por alimentos y materias primas. Nos encontramos ante una realidad económica en que la industria asume un papel cada vez más decisivo. Esto es cierto aun cuando el capital

<sup>14</sup> Una descripción acabada de las características de la industrialización en la región puede encontrarse en el texto “El ciclo del capital en la economía dependiente” (1979). En ese texto Marini resume de una manera muy clara el ciclo de capital en las economías dependientes:

“Resumiendo, podríamos decir que el ciclo del capital en la economía dependiente se caracteriza por un conjunto de particularidades. Entre ellas el papel que juega el capital extranjero en la primera fase de circulación, tanto bajo la forma dinero como la de mercancía, así como el hecho de que la producción determina transferencias de plusvalía (que se harán visibles en la segunda fase de circulación); fija la plusvalía extraordinaria y se desarrolla sobre la base de la superexplotación del trabajo; ambos hechos llevan a la concentración del capital y a la monopolización precoz, al tiempo que divorcian la estructura de producción de las necesidades de consumo de las masas. La distorsión en la distribución del ingreso que de allí se origina dinamiza, en la segunda fase de circulación, el sector del mercado capaz de sostener el desarrollo de las ramas de producción suntuaria, forzando a agravar esa distorsión en la medida en que dichas ramas aumentan su producción y demandan más mercado. Los límites con que choca esa segunda fase de circulación, tanto por la transferencia de plusvalía al exterior como por la deformación de la estructura de ingreso interna, la empujan hacia el exterior llevándola a buscar la realización de parte de las mercancías en el mercado mundial, con lo que se cierra el círculo de la dependencia del ciclo del capital respecto al exterior” (Marini, 1979:11).



industrial se amplía y fortalece en áreas extractivas y agrícolas; lo que es todavía más, cuando consideramos la extensión y diversificación a escala mundial de la industria manufacturera. El resultado ha sido un reescalamiento, una jerarquización de los países capitalistas en forma piramidal y, por consiguiente, el surgimiento de centros medianos de acumulación —que son también potencias capitalistas medianas—, lo que nos ha llevado a hablar de la emergencia de un subimperialismo (Marini, 1977:8).

¿Qué efectos tuvieron estas transformaciones sobre las economías latinoamericanas? En primer lugar, Marini observa una acentuación y aceleración en el proceso de concentración y centralización del capital. En segundo lugar, la industrialización latinoamericana ha tenido una repercusión desfavorable en términos de creación de empleo, lo que, a su vez, ha generado fuertes presiones sobre el nivel de salarios de la región. Por último se ha generado una alteración de la estructura productiva: como es desarrollado en “Dialéctica de la dependencia”, el desarrollo industrial de la región se apoyó en el mercado constituido por consumidores de ingresos altos y medianos; estas limitaciones estructurales implican que la industria no puede apoyarse en el mercado interno, por lo cual debe abrirse el exterior, exportando manufacturas (Marini, 1977:13).

Algunos comentarios adicionales son relevantes de la luz de uno de los últimos trabajos publicados por el autor, denominado “Procesos y tendencias de la globalización capitalista” (2008). Este texto fue publicado originalmente en el año 1997. En este trabajo Marini realiza un análisis de lo que entiende son las transformaciones de la economía capitalista durante las últimas décadas del siglo XX, específicamente a partir de la crisis de la década del setenta y del proceso de globalización. En este marco, Marini plantea nuevamente los problemas que han tenido las economías latinoamericanas<sup>15</sup> y señala algunas de las transformaciones del capitalismo a partir de la crisis de la década del setenta.

la crisis ha dado lugar a una **centralización salvaje**, con la que se están formando las masas de recursos requeridas para promover el desarrollo de las nuevas tecnologías y mejorar así las condiciones de competitividad. Ello explica por qué, pese a su curva irregular, el retorno de las inversiones productivas en esos países [los países industrializados], en el último tercio de los

<sup>15</sup> “Primero, la brusca introducción de innovaciones en parques industriales caracterizados por un parco desarrollo técnico condujo a una **gran heterogeneidad tecnológica**, particularmente en los sectores a que se dirigió la inversión extranjera: el de bienes de consumo suntuario y el de bienes de capital, lo cual agudizó las transferencias internas de plusvalía a través de los precios de producción y aceleró el grado de concentración de la economía. Segundo, porque, pasado el plazo de maduración de las inversiones, éstas encontraban **dificultades para reinvertir sus ganancias en el mercado nacional**, por la saturación relativa del mismo, y se planteaba entonces exportarlas a las matrices; surgieron así **nuevas presiones sobre las divisas disponibles**, lo que condujo a la caída de las tasas de crecimiento en la región y puso en el orden del día la consigna de la restricción a la repatriación de beneficios y, luego, la de la exportación de manufacturas (Marini, 2008: 251) [el subrayado es nuestro].

setenta desató una formidable **revolución tecnológica**, particularmente en las ramas de la microelectrónica e informática, telecomunicaciones, biotecnología y nuevos materiales, así como en la producción de energía y la industria aeroespacial. Esto implicó cambios sustanciales en los niveles de empleo y remuneración, así como en los **modos de organización y gestión del capital y de la fuerza de trabajo.**” (Marini, 2008: 254) [énfasis propio].

¿Cuáles son las transformaciones que implican estos procesos? Por un lado, un fuerte proceso de flexibilización laboral y de mayor diferenciación entre las jerarquías entre los trabajadores. Estos hechos, en una primera instancia son atribuibles en buena medida al cambio tecnológico mismo, que hace cada vez más fuerte la incidencia del conocimiento en el proceso de producción.

Una de las implicancias más destacadas es que el proceso de difusión mundial de la industria manufacturera desplaza la producción manufacturera a los países que presentan tasas salariales inferiores.

Esto nos pone frente al proyecto de una nueva división internacional del trabajo, que operaría en el plano de la misma fuerza de trabajo y no, como antes, a través de la posición ocupada en el mercado mundial por la economía nacional en donde trabajador se desempeña. De lo que se trata, ahora, es de la participación del trabajador en un verdadero ejército industrial globalizado en proceso de constitución, en función del grado de educación, cultura y calificación productiva de cada uno (Marini, 2008: 259).

Pero Marini plantea que los países desarrollados “conservan dos triunfos en la mano”. Uno es su inmensa superioridad en materia de investigación y desarrollo lo que les permite mantener el monopolio tecnológico, que a su vez agrava la condición dependiente de los demás países. El segundo es el control que ejercen en la transferencia de actividades industriales a los países más atrasados, tanto por su capacidad tecnológica como de inversión. Este control avanza por dos vías: una, transfiriendo prioritariamente a los países más atrasados industrias menos intensivas en conocimiento y dos, dispersando entre diferentes naciones las etapas de la producción de mercancías, impidiendo el surgimiento de economías nacionalmente integradas (Marini, 2008:259).

Estas dos facultades, que son privilegio de los centros desarrollados, inciden, como siempre lo han hecho, en la división internacional del trabajo en el plano de la producción. Es por estos medios que se cubren las necesidades que, en lo que respecta a los insumos, se hacen crecientes en los países centrales, a medida que aumenta la productividad del trabajo. Uno de sus resultados visibles es el regreso de países (desde luego con métodos de gestión plenamente capitalistas, a diferencia de lo que sucedía antes) a la forma simple de división internacional del trabajo que primaba en el siglo XIX y que involucraba el trueque de bienes primarios por bienes manufacturados (Marini, 2008:259)

Marini considera particularmente los casos de Chile –exportador principalmente

de cobre y otros minerales- y de Brasil

De esta manera la economía globalizada, que estamos viendo emerger en este fin de siglo y que corresponde a una nueva fase del desarrollo del capitalismo mundial, pone sobre la mesa el tema de **una nueva división internacional del trabajo que, *mutatis mutandis*, tiende a reestablecer, en un plano superior, formas de dependencia que creíamos desaparecidas con el siglo XIX.** Todavía más, ella impacta, como vimos, a la misma **fuerza de trabajo**, al acarrear desniveles crecientes en materia de saber y capacitación técnica (Marini, 2008:259) [el subrayado es nuestro].

En definitiva, las transformaciones en la economía mundial han reconfigurado una nueva división del trabajo en la cual se reestablecen viejas formas de dependencia; formas “renovadas” bajo nuevas configuraciones de la acumulación de capital a escala global.

#### **4. Actualidad de la teoría de la dependencia y del pensamiento de Ruy Marini para (re)pensar la realidad argentina y latinoamericana**

Hacia fines de los años setenta y principios de los ochenta, los debates sobre el desarrollo en América Latina tuvieron un fuerte viraje; durante estos años se produjo un cambio radical en la economía mundial con el progresivo abandono de las políticas keynesianas en los países centrales y de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones en los países periféricos, y el surgimiento de un nuevo paradigma que promulgaba la desregulación y liberalización de los mercados financieros nacionales e internacionales, la apertura comercial, la flexibilización de los mercados de trabajo y un estricto rigor fiscal y monetario en materia de política macroeconómica. Las dictaduras iniciadas en la década del sesenta impulsaron estos planes de reforma, los que, posteriormente, tendrían continuidad con los gobiernos democráticos. Estas transformaciones se consolidaron mediante la desarticulación de los Estados de Bienestar y la construcción de una nueva institucionalidad pública a partir de la hegemonía del pensamiento neoliberal. Así, los debates presentados en el primer apartado de este trabajo cambian profundamente, quedando ya prácticamente anulados durante los años noventa<sup>16</sup>. La propia escuela estructuralista se transforma de manera radical dejando de lado muchos de sus fundamentos originales para la construcción de una agenda de políticas públicas<sup>17</sup>, mientras que las discusiones de la teoría de la dependencia quedan prácticamente en los márgenes de algunos círculos académicos de los países latinoamericanos.

<sup>16</sup> Véase D’Alessandro et. al. (2012).

<sup>17</sup> Sobre el neoesctructuralismo y sus rupturas y continuidades con el estructuralismo, véase Nahón et.al. (2005) y Sztulwark (2005).

Sin embargo, como ya hemos señalado, durante los últimos años asistimos al resurgimiento del debate sobre las potencialidades de desarrollo de la región, en parte por un fuerte cuestionamiento a las políticas neoliberales y sus resultados en los países periféricos o dependientes. Ahora bien, en este nuevo contexto, bajo las nuevas configuraciones del capitalismo contemporáneo, ¿qué tiene para aportarnos el pensamiento latinoamericano sobre la problemática del desarrollo? ¿En qué sentido la teoría de la dependencia y, en particular, el pensamiento de Marini pueden ofrecernos herramientas para dar cuenta del funcionamiento de las características de la economía capitalista y del rol de los países dependientes en las últimas décadas? Estas preguntas –y la teoría– son el puntapié para otras más generales sobre la problemática del desarrollo socioeconómico de la región: ¿es posible que los países de América Latina se desarrollen? Si es posible, ¿cómo avanzar entonces en este “camino” del desarrollo? ¿cuáles son los límites internos y externos de este proceso?

El objetivo de este trabajo es constituir un punto de partida para comenzar a pensar críticamente –y creativamente– en las problemáticas socioeconómicas de nuestra región dejando de lado las formas cerradas que toma muchas veces la reflexión en el campo de la economía. Para empezar realizaremos algunas reflexiones sobre los que consideramos son los aportes principales de Ruy Marini, para luego pasar a los más generales de la teoría de la dependencia<sup>18</sup>.

La interpretación de Marini sobre el capitalismo y su concepción sistémica nos ofrece algunas claves para comprender los procesos de industrialización y el establecimiento “fundacional” de las relaciones de dependencia. Esquemáticamente, podemos decir que para el autor hay dos diferencias fundamentales entre la industrialización latinoamericana y la europea: en primer lugar, la industrialización latinoamericana se desarrolla como consecuencia de la crisis coyuntural que cierra los mercados externos; en segundo lugar, adquirió continuidad en el tiempo en la medida en que fue compatible con los intereses y las transformaciones del capital industrial europeo. Estos puntos son importantes en la medida en que permiten confrontar con las discusiones sobre los potenciales beneficios de la industrialización –tal como fueron planteados por los teóricos de la escuela estructuralista–.

<sup>18</sup> Existen trabajos actuales de teóricos de la escuela marxista de la dependencia que realizaron grandes contribuciones al pensamiento latinoamericano que no son considerados en este trabajo por las limitaciones espaciales del mismo. Véase por ejemplo Dos Santos (1998, 2000, 2010, 2011) y Osorio (1997, 2012, 2014), entre muchos otros.

Otro aporte fundamental, vinculado con el punto anterior, es la explicación del funcionamiento de los ciclos de acumulación en los países dependientes. En este sentido, Marini retoma el pensamiento de Marx pero no de manera monolítica y cerrada, sino aportando críticamente su visión acerca de cómo funcionan estos ciclos en países cuyas trayectorias fueron muy distintas a las de los países centrales. Este esquema se da de tal manera en los países dependientes que, aún avanzando hacia un mayor grado de industrialización, la estructura disociada entre las esferas bajas y altas de circulación no van a permitir que el país dependiente alcance una industrialización integrando orgánicamente a las capas trabajadoras. ¿Por qué? Porque los incrementos de productividad se generan en ramas que producen bienes que no consumen los trabajadores, por lo tanto, no redundarán en un mayor bienestar general sino en un esquema de mayor explotación del trabajador –esto se debe a que, como fue explicado, la acumulación sigue dependiendo de un incremento de la masa de plusvalía y no de un aumento de su cuota de la misma-. Es decir, la condición necesaria para la expansión de la demanda de productos suntuarios es la compresión del nivel de vida de los trabajadores. En definitiva lo que plantea Marini es la existencia de un ciclo de capital estructuralmente obstruido, en el marco del cual no puede darse un proceso de desarrollo capitalista autónomo como horizonte para los países dependientes<sup>19</sup>.

Otro aporte de Marini es el análisis de las transformaciones en el capitalismo en las últimas décadas del siglo XX y la continuidad de viejas formas de dependencia en el marco de una nueva revolución tecnológica. En este nuevo contexto los países centrales sostienen una inmensa superioridad en materia de investigación y desarrollo, lo que les permite mantener el monopolio tecnológico y el control que ejercen en la transferencia de actividades industriales a los países más atrasados. En este sentido, y tal como ya fue señalado, la industrialización de los países dependientes avanza en función de las necesidades del capital en los países centrales.

Hay un debate particular que ha tomado relevancia en los últimos años en América Latina: la pregunta sobre los efectos a largo plazo de un fuerte peso en la estructura de exportaciones de las materias primas o manufacturas de origen agropecuario. En Argentina, durante las últimas décadas las transformaciones en el agro y particularmente en las

<sup>19</sup> Veáse la discusión entre Cardoso, Serra y Marini: Serra y Cardoso (1978) y Marini (1978).

agroindustrias han reavivado el debate sobre el rol de estas empresas como promotoras del desarrollo: por un lado, ciertas líneas hegemónicas plantean que estas se han transformado en industrias sofisticadas que pueden constituirse en motores del desarrollo económico<sup>20</sup>; en la vereda opuesta se ubican aquellos que señalan que sólo se está profundizando el perfil primario de nuestra estructura económica y que, por lo tanto, no existe un cambio cualitativo que implique una transformación profunda en nuestro modelo de desarrollo económico<sup>21</sup>. Un mismo debate se da en referencia al desarrollo de la industria minera, motorizada por el inédito flujo de Inversión Extranjera Directa que explota yacimientos metalíferos sobre áreas cordilleranas, que generó un incremento sustancial de las exportaciones de minerales<sup>22</sup>.

Si bien los análisis de Marini se centran específicamente en analizar la economía brasilera, este esquema teórico podría ofrecernos algunas herramientas conceptuales para describir los ciclos de capital en la economía argentina. Sobre esta base, podemos pensar la posibilidad de re(pensar) el rol de Argentina como economía dependiente, en particular en relación a la continuidad de su rol como exportadora de productos primarios y agroindustriales, en mayor medida.

La diferencia radicaría en que la necesidad de volcar excedentes al exterior no se daría en el caso de las industrias de bienes suntuarios sino en las manufacturas de origen agropecuario, con escaso valor agregado e impacto en los eslabonamientos industriales internos. Sin embargo, se sostienen muchos elementos del análisis de Marini: por ejemplo, la estratificación en el mercado interno -y la consecuente estratificación en el consumo- generan que los incrementos de productividad no sean apropiados por los trabajadores, potenciando esta dinámica y un patrón de distribución del ingreso también excluyente e insostenible desde el punto de vista de la integración. En este sentido, el rol de Argentina como plataforma de exportación de productos primarios y agroindustriales –dadas las necesidades del capital transnacional- tendría como contracara una industria desarticulada que reproduce -y es reproducida por- un mercado también desarticulado, lo que se traduce en un crecimiento concentrador y excluyente.

Por último, nos parece importante reflexionar qué nos puede aportar entonces la teoría

<sup>20</sup> Véase Bisang et.al. (2008) y FAO (2013).

<sup>21</sup> En los últimos años se ha generalizado el uso de los términos “extractivismo” y “agronegocios” para referirse a esta actividad en la Argentina. Véase por ejemplo Giarraca y Teubal (2005), entre muchos otros.

<sup>22</sup> Sobre la evolución de la industria minera en Argentina, véase por ejemplo Prado (2005) y Tolón (2011).

de la dependencia en general para pensar la realidad latinoamericana.

Para empezar, es importante destacar –y esto corresponde al pensamiento social latinoamericano- la originalidad en el estudio de la realidad latinoamericana considerando sus especificidades y características particulares. En este sentido, el esfuerzo realizado por estos teóricos ha permitido comprender profundamente las causas históricas de las diferentes trayectorias seguidas por los países industrializados centrales y los dependientes o periféricos, explicando así también sus diversas estructuras económicas y sociales.

El segundo punto central es la pregunta por el margen de los Estados para intervenir en las economías potenciando políticas de desarrollo que impliquen una mayor inclusión social. ¿Cuál es el margen de acción de los estados latinoamericanos en un contexto de fuerte transnacionalización de la economía? Esta problemática fue abordada por los autores de la escuela de la dependencia, que analizaron los resultados de los procesos de industrialización impulsados por los Estados y del crecimiento del capital transnacional, proceso que afectó profundamente la articulación entre las alianzas de clases que sostenían la industrialización sustitutiva. Cardoso planteó el concepto de “desarrollo asociado” que estaba vinculado a la idea de que el Estado podía inducir al capital multinacional a “llenar los casilleros vacíos” de la estructura industrial y a competir en el mercado mundial desde una óptica asentada en las ventajas comparativas. Entendía que era posible un desarrollo capitalista dependiente, siempre que el Estado actuara como articulador de los capitales nacionales y extranjeros –e incluso interviniendo en la producción-. Marini discutió con esta posición, planteando que la dependencia está siempre mediatizada por una estructura de clases nacional y por un Estado Nacional, y que la postura de Cardoso era funcional a los intereses de la burguesía brasilera debido a que no generaría mayor desarrollo sino que profundizaría la dependencia, beneficiando solo a algunas fracciones de clase hegemónicas.

Un tercer punto –vinculado al anterior- es la potencialidad de las burguesías nacionales latinoamericanas de motorizar un proceso de desarrollo socioeconómico sostenido. Durante la etapa de la industrialización sustitutiva, la alianza entre la clase obrera y las burguesías nacionales fue la base política que sustentó y posibilitó este proyecto de desarrollo. Sin embargo, una vez que la lógica del capital transnacional empieza a operar a escala global, el rol de las burguesías nacionales parece estar desdibujado -muchas veces se incorporan al proceso productivo como subsidiarias-. Parece haber un consenso en que los cambios en las



relaciones económicas y sociales impiden que esa fracción del capital pueda impulsar un proyecto de desarrollo alternativo centrado en la expansión del mercado interno.

Otro eje del análisis que puede retomarse está vinculado al estudio del avance de tecnologías aplicadas a la producción por parte de los países dependientes y el consecuente incremento de remesas de royalties, ganancias y pagos de intereses, a través de los cuales se transfiere a los países centrales gran parte del excedente económico producido internamente por los países dependientes. En este sentido, es importante considerar el análisis de todos los mecanismos de transferencia (comerciales, financieros, tecnológicos, etc) de excedente de los países periféricos a los centrales y cómo cada uno de estos mecanismos puede tener distinto peso según el momento histórico.

Si bien la internacionalización de las finanzas y de los procesos productivos ha abierto numerosas líneas de investigación que procuran indagar sobre los efectos de estas transformaciones, el rol de los Estados y las clases y fracciones de clase, el debate sobre las nuevas formas de dependencia que estos cambios implican y su impacto sobre los países dependientes<sup>23</sup> no ha sido saldado.

Por último, consideramos que esta reflexión sobre la actualidad de las categorías centrales de la teoría de Ruy Marini no implica desconocer la necesidad de nuevos aportes teóricos para dar cuenta de las transformaciones del capitalismo mundial y las formas de la dependencia a partir de la década del sesenta y luego de tres décadas de hegemonía del pensamiento neoliberal, hegemonía que parece hoy cuestionada pero cuyos fundamentos conceptuales y formas de pensar la realidad social latinoamericana parece estar todavía anclados en las formas de pensar la ciencia.

### **Bibliografía**

ALLAMI, Cecilia. *El papel del Estado en la distribución de los costos sociales del colapso de la convertibilidad: la intervención en el mercado financiero durante la crisis de 2001/2002*. Tesis de Maestría en Ciencia Política, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 2012. Disponible en: <http://www.flacsoandes.org/dspace/handle/10469/4356>.

ARCEO, Enrique. *El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas*

<sup>23</sup> Véase al respecto Arceo (2005), en el cual problematiza esta nueva etapa y su impacto en los países dependientes.

- de dependencia en América Latina. Cuadernos del CENDES N° 60, 25-61. Buenos Aires. 2005
- ASTARITA, Rolando. *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Buenos Aires. 2010
- BIELSSCHWSKY, Ricardo. “Evolución de la ideas de la CEPAL”. En *Revista de la CEPAL*, Nro. Extraordinario, Santiago de Chile. Octubre de 1998.
- BISANG, Roberto, ANLLÓ, Guillermo y CAMPI, Mercedes. “Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina”. En *Revista Desarrollo Económico* volumen 48, N°189, Buenos Aires. 2008.
- BORÓN, Atilio. “Teoría(s) de la dependencia”. En *Revista Realidad Económica* N° 238, Buenos Aires. 2008
- BUJARIN, Nikolai. “La economía mundial y el imperialismo”. En *Pasado y Presente* N°21, Buenos Aires. 1971
- CARDOSO, Fernando Henrique y Faletto. *Desarrollo y dependencia en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires. 2003.
- D’ALESSANDRO, Kodric y Harracá. “Repensando las potencias de la teoría económica en Latinoamérica”. Presentado en el congreso ESHET, actualmente en prensa. 2012  
Disponible en <http://latinoamericaenelespejo.blogspot.com.ar/search/label/Mercedes%20D%27Alessandro>
- SANTOS, Theotonio dos. “La teoría de la dependencia. Un balance histórico y teórico”. En *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*. Francisco López Segre (ed.), Caracas. 1998
- \_\_\_\_\_. *A Teoria da Dependência: Balanço e Perspectivas*. Civilização Brasileira, San Pablo. 2000
- \_\_\_\_\_. *Economía Mundial, Integración Regional y Desarrollo Sustentable: Las Nuevas Tendencias y la Integración Latinoamericana*. Infodem, Lima. 2010
- \_\_\_\_\_. *Imperialismo y Dependencia*. Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas. 2011
- ESCOBAR, Arturo. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas, Venezuela. 2007
- FAO. *Agroindustrias para el desarrollo*. Roma. 2013
- GIARRACA, Norma y TEUBAL, Miguel. *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Lenin, V. (2006). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Quadrata, Buenos Aires. 2005
- LUXEMBURGO, Rosa. *La acumulación de capital*. Edicions Internacionals Sedov.
- MARINI, Ruy Mauro. “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”. En *Cuadernos Políticos* n. 12, Ediciones Era, México, abril-junio de 1977.
- \_\_\_\_\_. “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra)”. En *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini. Antología y presentación Carlos Eduardo Martins*. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008.
- \_\_\_\_\_. “El ciclo del capital en la economía dependiente”. En *Mercado y dependencia*, Ursula Oswald (Coord.), Nueva Imagen, México. 1979
- \_\_\_\_\_. *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era, México. 1991
- \_\_\_\_\_. “Origen y trayectoria de la sociología latinoamericana”. En *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Mauro Marini. Antología y presentación Carlos Eduardo Martins*. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008.

- \_\_\_\_\_. "Procesos y tendencias de la globalización capitalista". En América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales Ruy Marini. Carlos Eduardo Martins (comp). Siglo del Hombre-CLACSO, Bogotá. 2008
- NAHÓN, Cecilia, RODRÍGUEZ Enríquez, CORINA Y SHORR, Martín. "El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades", en Beigel, Fernanda y otros: Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano, CLACSO, Buenos Aires. 2006.
- NURKSE, Ragnald. *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, Oxford, Oxford University Press. 1953
- OSORIO, Jaime. "La construcción (o desconstrucción) de América Latina como problema teórico". En *Revista Política y Cultura*, UAM Xochimilco, México DF. 1997.
- \_\_\_\_\_. "América Latina bajo el fuego de las grandes transformaciones económicas y políticas". En *Revista Política y Cultura*, UAM Xochimilco, México DF. 2012.
- \_\_\_\_\_. "Fundamentos de la superexplotación". En revista *Razón y Revolución* N°25, Buenos Aires. 2014
- PALMA, Gabriel. "Dependency: A Formal Theory of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment?" En *World Development* Vol. 6, Pergamont Press, Gran Bretaña. 1978.
- \_\_\_\_\_. "Dependency and Development: a critical overview" en *Dependency Theory: A critical Reassessment* de Seers, D., Francis Pinter, Londres. 1981.
- \_\_\_\_\_. "Dependencia y desarrollo: una visión crítica" en D. Seers (comp.) La teoría de la dependencia. Una reevaluación crítica. FCE, México. 1987.
- PRADO, Oscar. *Situación y Perspectivas de la minería metálica en Argentina*. División de Recursos Naturales e Infraestructura, CEPAL, Santiago de Chile. 2005.
- PREBISCH, Raúl. *El desarrollo de América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL, Santiago de Chile. 1949
- SERRA, José y CARDOSO, Fernando. "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia". En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol 40, Número extraordinario (1978). Universidad Autónoma de México, México DF. 1978.
- SUNKEL, Osvaldo S y PAZ, Pedro. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI Editores, México. 2005.
- SZTULWARK, Sebastián. *El estructuralismo latinoamericano*. Ediciones Prometeo-UNGS, Los Polvorines, Buenos Aires. 2005.
- ROSTOW, W.W. *The Stages of Economic Growth, A Non-Communist Manifesto*. Cambridge University Press, Cambridge. 1960.
- TOLÓN, Gaspar. *Situación actual de la minería en Argentina*. Serie Aportes, AEDA y Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires. 2011.
- VÁZQUEZ, Gabriela Oliveira. *Las fuentes teórico-metodológicas de la construcción del concepto de dependencia*. Publicación del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF. 2004